

PRESENTACIÓN A LA DISCUSIÓN:
APOCALÍPTICOS Y DECADENTES



Ilustración de Luis Quiles

Esta discusión surge a finales del caluroso 2013. La motivó los saqueos de fin de año, los cortes de luz; noticias que nos llegaron sobre una nueva droga (Krodile) con efectos devastadores; los conflictos con las policías provinciales; el debate acerca de la reforma de la policía bonaerense, etc. Se observará que estas *problemáticas sociales* aparecen, casi indirectamente, en los textos justamente porque constituyen el *nervio* de la cuestión, aquello que quiere ser pensado: exterioridades, diferencias, difícilmente controlables con cárceles, dispositivos penales juveniles, muros.

Como buenos pequeños burgueses, no hemos resuelto otra cosa que publicar nuestras ideas en la prensa. Ahora bien, en tanto tales, no podemos dejar de preguntar

y pensar. Los *hechos sociales* son apenas traídos a la memoria por la lucha electoral imaginaria y el trabajo de los *archivos de la comunicación*. Debemos *escribirlos* para que no se vuelvan parte del paisaje natural del olvido. Es que cuando aquellas *imágenes* inundan nuestras máquinas tenemos la ilusión de la cotidianeidad, ese *falso presente de la cibernética*, que, paradójicamente, contiene la fuerza de una *comprensión pre-ontológica del mundo*. Pensamos que esta cuestión de la *comunicación* es un asunto de importancia, superficialmente, presentada como denuncia de monopolios, grupos económicos, corporaciones. Es confundir al capitalista con el *capital*. *Luhmann autodescribe el orden del capital tecnológico*. Tenemos que incorporar a este sociólogo si queremos producir una *interpretación del presente como presente*.



Ilustración de Luis Quiles

Apocalipsis y decadencia no es un nuevo debate entre moralistas culturales sobre el uso y abuso de internet. Que la red es buena y mala, democratizadora de bienes culturales y alienante, transparente y perversa, educadora y pornógrafa... sombras y luces del humano, demasiado humano. No es una discusión de mesa redonda entre intelectuales que se reparten los roles de miserabilistas y populistas, objetivistas y subjetivistas, apocalípticos e integrados. El asunto de la discusión no son "las masas"

sino el ser de la exclusión. El problema no es la "industria cultural" sino la *cibernética*. Por ejemplo, en Humberto Eco el análisis del *Kitsch*, como fraude perpetrado al nivel de la comunicación, implica una "redundancia" que subraya la univocidad del mensaje mientras caracteriza el mensaje "poético" por una ambigüedad fundamental. Luhmann argumentaría que la comunicación es *en sí* misma redundante y dependiente de una ambigüedad constitutiva que llama *dobles contingencias*. Dicho sintéticamente: *cada evento comunicativo es, al mismo tiempo, de mal gusto y poético*. ¿A qué apunta esta discusión?

Aquellas *exterioridades* (el castigo del contrato social, las adicciones suicidas, el ser exterior a la producción del capital, etc) constituidas por la razón *européica* como *cuestiones sociales* para el estado (de ahí la necesidad de "la ampliación de derechos" para construir la representación) *repiten la pregunta por la diferencia* como inquietud que interroga al espectro occidental por su origen y verdad. ¿Y qué quiere decir esto?

Quiere decir que un *uso alternativo de la comunicación* es incipiente, aparece en la letra de la Ley de Medios de la Democracia, avisa en las radios que funcionan en unidades penales; en la televisión, revistas y documentales que emergen de las villas como televisión pública; en las producciones culturales de los pueblos originarios que llegan vía web a cualquier rincón del planeta; en los infinitos emprendimientos individuales y grupales, sin fines de *copyright*, que agigantan el acervo de lo común... Un Estado para el cual las nuevas generaciones se están preparando, día y noche, desde sus computadoras, con el ejercicio de la velocidad en red, el frenesí de las multitareas y los entornos colaborativos en tiempo real, contra el tedio escolar, están haciendo emerger el *Estado virtual* de las oficinas en barrios y comunidades, villas, cárceles, zonas rurales, un estado basado en el *cuidado del otro*.

Ese Estado, requerirá, como nunca, de la *comunicación arraigada* para ser conducida por los pueblos, como diría Enrique Dussel, más allá de la modernidad, contra la mundialización del capital, hacia el *espíritu latinoamericano*.

Leonardo Fabian Sai

Buenos Aires, 5 de mayo de 2015